

número de páginas, con una exposición ajustada al Concilio Vaticano II.

El estilo, lenguaje y categorización están, en general, logrados a la vista del público joven a que se dirige, en un difícil equilibrio entre lenguaje teológico e inteligibilidad. Quizá hay excesiva recurrencia a fórmulas algo tópicas y ambiguas (presentación de los «modelos» como alternativas...), o bien esquemas claros y simples, pero poco matizados (el habitual díptico: «antes/después» del Vaticano II). Sin duda, no es fácil transmitir en un breve libro los contenidos catequéticos fundamentales sobre la Iglesia a la luz del Concilio, y son comprensibles las lagunas, que habrá que completar con otros materiales.

J. R. Villar

Jesús ORTIZ LÓPEZ, *Redescubrir hoy la Iglesia*, Palabra, Madrid 1996, 157 pp., 13, 5 x 20. ISBN 84-8239-103-8

Con demasiada frecuencia se escucha el slogan: «Cristo sí, la Iglesia no», fruto de la ignorancia de lo que es la Iglesia de Cristo: esta obra podrá ayudar a profundizar en el ser y la acción de la Iglesia. El autor quiere hacer llegar a un amplio público la riqueza del misterio de la Iglesia y su trascendencia humana y social.

Para ello comienza con un primer capítulo titulado «Dios en la historia humana», que es un breve resumen de los principales hitos de la acción de Dios en la historia de la Iglesia a lo largo de estos veinte siglos. Le sigue otro capítulo que hace ver la fundación de la Iglesia por parte de Jesucristo, como ámbito de salvación para todos los hombres de todos los tiempos; allí se estudian las señales de identidad —una, santa, católica y apostólica—, así como el misterio de la Iglesia. El capítulo tercero, titulado «El

Espíritu Santo abraza a la humanidad», quiere mostrar la acción de la Iglesia en el mundo: la Iglesia abraza a la humanidad y enseña a vivir el amor a los demás a fin de remediar no sólo las necesidades materiales, sino principalmente las espirituales: servir a los hombres, enseñar la verdad y salvar a todos los hombres, son temas tratados en este capítulo. El capítulo cuarto —«La iglesia abierta al mundo»— quiere dejar clara la enseñanza del Señor: «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios»; es decir, los católicos deben respetar el sentido de las realidades temporales y la libertad de los hombres a la vez que quiere que los poderes públicos también respeten su misión sobrenatural y su trabajo en favor de todos, singularmente de los más necesitados. Se llega así al último capítulo, titulado «Redescubrir la Iglesia», para verla con ojos más limpios y acoger con fe renovada la palabra de Dios predicada hoy por la Iglesia.

Se trata, en palabras del autor, de «redescubrir la Iglesia como un milagro permanente de Dios para toda la humanidad, y la vida cristiana como esa ilusionante tarea de hacer presente a Jesucristo en medio del mundo» (p. 9).

Una obra de divulgación teológica, dirigida al corazón, para renovar el amor a la Iglesia y desmontar los tópicos que rebajan su verdadero fin sobrenatural. Una obra de divulgación y muy útil para tantos cristianos de hoy día, que necesitan razones, ánimos y presentación ágil y amena de los temas doctrinales. En este sentido el autor ha sabido, con su buen hacer habitual, una obra amena, llena de anécdotas y con formas de decir que llegan al lector.

J. Pujol

Antonio VILLAREJO, *Germán Aldama. Un nuevo Cura de Ars*, Biblioteca de

Autores Cristianos, col. «BAC Popular», Madrid 1996, 350 pp., 11 x 19. ISBN 84-7914-231-6

Antonio Villarejo, miembro del Instituto de Teología y Pastoral de Bilbao y presbítero de la misma Diócesis ha investigado la figura del sacerdote alavés D. Germán Aldama (1919-1994), ofreciendo esta semblanza después de años intensos en la recopilación de materiales y recogiendo 623 testimonios orales y escritos. Al valor de la biografía se añade un conocimiento directo y personal de D. Germán por parte de quien se ha decidido a poner su vida por escrito.

El libro se divide en siete capítulos con un prólogo, una introducción y dos apéndices. El prólogo tiene la autorizada firma del Canónigo honorario D. Anastasio Olabarria quien, además de trabajar codo con codo durante siete años junto al biografiado en una parroquia de Sestao (localidad obrera de la margen izquierda de la Ría bilbaina), pudo acompañarle muy de cerca en la última etapa de su vida. En sus líneas confirma todo lo que recoge A. Villarejo.

En la introducción, Villarejo expone los objetivos de su trabajo, reflexionando sobre las dificultades que presentan las biografías acerca de una persona que ha muerto con fama de santidad: posibles exageraciones de quienes pretenden «angelizarlo», y las faltas de consideración por parte de los detractores incapaces de reconocer los méritos y la acción extraordinaria de la gracia.

El Capítulo I, titulado «Camino, yunque y palabra» reúne en 158 pp. la vida de este sacerdote vasco, siguiendo una metodología cronológica. Recoge el ambiente familiar que le rodeó en su infancia alavesa en el que se destaca el clima de una familia obrera y creyente, buena transmisora de valores humanos y cristianos. Se registra también el paso por el Seminario de Vitoria acentuando un

dato definitivo, que marcará sin duda el temple sacerdotal de D. Germán: la influencia de la atmósfera creada por el llamado «Movimiento Sacerdotal de Vitoria», o más abreviadamente «el Movimiento de Vitoria». Allí, formadores de la talla de D. Rufino Aldabalde inculcaban un profundo amor al sacerdocio entre los seminaristas ayudándoles a adquirir la espiritualidad necesaria para santificarse en su ministerio, con una consigna recurrentemente repetida: «*¡Sólo sacerdote, siempre sacerdote, en todo sacerdote!*» (p. 35).

En el iter del biografiado, después de la experiencia del seminario y el sufrimiento de la guerra que le templaron profundamente, destacan sus años de ministerio en la localidad vizcaína de Sestao. Allí entre trabajadores de la Factoría de Altos Hornos, inicia una pastoral obrera llena de iniciativas, sacrificios, y acompañada de una sólida vida interior concretada en oración, mortificaciones corporales, y desprendimiento absoluto de todos sus bienes temporales para subvenir a las necesidades de una población trabajadora inmersa en la pobreza.

De 1945 a 1952, época difícil de comprender para quien no haya conocido a fondo la posguerra civil española, D. Germán tiene que sufrir graves incomprendiones, e incluso multas por parte de personas que no entendían la dimensión social del Cristianismo e interpretaban cualquier aplicación de la Doctrina Social Católica en clave política. Así, le acusan de «hacer política», y termina siendo destinado a Apellániz, un pequeño pueblo alavés situado en el campo. En esta segunda etapa rural, el espíritu del sacerdote sigue siendo emprendedor y animoso, y su vida espiritual, marcada por la cruz de un destierro implícito, le va identificando más con el Señor.

Después de 17 años es incardinado en la Diócesis de Bilbao donde ejercerá su ministerio en la Basílica de Nuestra Se-

ñora de Begoña, a los pies de la Patrona de Vizcaya. En esta última etapa, su actividad pastoral continúa bien arraigada en la vida interior exigente, y se manifiesta en el cuidado con el que celebra la Eucaristía, la solicitud por los pobres, y una constante y eficaz tarea de dirección espiritual entre las personas más variadas, plasmada en abundantes horas de dedicación al confesonario. La enfermedad presidió desde muy joven toda su vida, y especialmente terminará de unirle a la Cruz el último tramo desde 1993 a 1994 con una larga, dolorosa y serena agonía.

El capítulo II, «Hacia las raíces», profundiza en la vida interior del biografiado, resaltando con testimonios y ejemplos su fe y su amor a la S. Eucaristía y a la Virgen. También se señala la calidad de una vida de oración que cuidó esmeradamente siempre, con una tenaz vida de penitencia, y su amor constante y heroico a los pobres. Los capítulos III y IV abarcan el último tramo de su vida y los pormenores de los funerales. El capítulo V titulado «Santidad de D. Germán» sigue el estilo de los escritos sobre *fama de santidad* habituales en esta clase de biografías. Bajo el título «testamento espiritual», el capítulo VI recoge 100 bre-

ves pensamientos del biografiado como buena muestra de su espiritualidad y sencillez. Una interesante semblanza, sobre María Encarnación Ojeda Arriaga, Licenciada en Químicas y Maestra, testimonia en el capítulo VII uno de los frutos más maduros de la actividad pastoral y como director espiritual de D. Germán en su época de Sestao. Finalmente, la obra termina con dos apéndices: El primero consiste en una enumeración de personas que han colaborado aportando datos. El segundo recoge una biografía cronológica de D. Germán desde su nacimiento hasta su muerte.

Este libro puede encuadrarse en el género de los que buscan favorecer la espiritualidad sacerdotal al filo de una biografía reciente y cercana. Su lectura es particularmente útil para cualquier presbítero que desee aproximarse a un ejemplo vivo de cómo actividad pastoral, vida espiritual y compromiso cristiano con la historia, son posibles y armonizables, sin perder la propia identidad sacramental, cuando la vida del sacerdote está firmemente anclada en Jesucristo.

R. Hernández-Urigüen